

# LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA NARRATIVA BREVE DEL ECUADOR

Yovany Salazar Estrada  
Universidad Nacional de Loja

## RESUMEN

A partir de la lectura de los cuentos ecuatorianos publicados durante las cuatro últimas décadas (1972-2014), el artículo se propone analizar la representación de tres problemas que afectan a los emigrantes procedentes del Ecuador que se dirigen a los Estados nacionales más desarrollados del hemisferio norte, en especial Estados Unidos y España. Para el desarrollo del trabajo analítico, el contenido se distribuye en tres apartados: la representación del sujeto emigrante como personaje partícula; la soledad, que afecta al emigrante ecuatoriano y a sus familiares; y los primeros y principales usufructuarios de la emigración internacional de ecuatorianos.

**PALABRAS CLAVE:** cuento ecuatoriano y emigración, personaje partícula, prestamistas, soledad.

## ABSTRACT

«The international emigration in the Ecuadorian short narrative». From reading the Ecuadorian stories published during the last four decades (1972-2014), the article analyses the representation of three problems affecting Ecuadorian migrants who move into the most developed nation states in the Northern Hemisphere, especially United States and Spain. For the development of the analytical work, the content is divided into three sections: the representation of the immigrant subject as a particle character; the loneliness affecting Ecuadorian Migrants and their families; and the first and foremost users of the Ecuadorian international migration.

**KEYWORDS:** Ecuadorian short stories and emigration, particle character, lenders, loneliness.



## INTRODUCCIÓN

Los movimientos migratorios en el Ecuador constituyen un fenómeno sociológico permanente, desde sus mismos orígenes; por ello, a raíz de su constitución como Estado soberano, libre e independiente, el 13 de mayo de 1830, y el advenimiento de los cambios sociales y económicos se produce una paulatina emigración interna proveniente de la Sierra, primero en dirección a la Costa y luego, también, a la Amazonía. Es de importancia, asimismo, la emigración que se origina en los sectores rurales y pequeños pueblos y se dirige hacia las tres principales ciudades del País: Quito, Guayaquil y Cuenca.

La emigración internacional tiene, asimismo, una ya dilatada historia; sin embargo, este flujo de personas se incrementa con la crisis de producción y exportación de sombreros de paja toquilla, a partir de 1947; así como con la apertura a la inmigración del gobierno estadounidense durante las décadas del sesenta y setenta y se dispara como consecuencia de la severa crisis económica y política, que afectó al Ecuador a fines del siglo xx y principios del XXI, aunada a la conjunción de otros factores causales de orden natural, cultural, antropológico, psicológico y hasta personal de los protagonistas de la emigración. Entre los países de destino preferidos destacan, en un primer momento, Estados Unidos y después España, aunque también existen importantes contingentes de ecuatorianos que, de manera simultánea a cuando emigraban hacia Estados Unidos, se dirigieron a Chile, Venezuela y Canadá; así como a Italia y otros países de Europa, en los años más recientes, cuando se produjo una verdadera «estampida emigratoria» con rumbo a la nación ibérica (Cfr. Salazar, 2014: 46-47).

La migración en el Ecuador, en el orden interno e internacional, como es natural que acontezca, ha sido recreada en las más diversas expresiones de la dimensión artística de la cultura: música, pintura, teatro, cine y literatura, en sus distintos géneros: poesía, ensayo, novela, cuento, testimonio y crónica. En lo atinente a la representación de la emigración internacional en el cuento ecuatoriano, en el marco del realismo social y su estética, esta se inició desde la década del treinta del siglo anterior; sin embargo, no fue sino a partir de la década del setenta y, sobre todo, en los primeros años del siglo XXI, en consonancia directa con la mayor significación cuantitativa de la emigración en el Ecuador, cuando se escriben y publican la mayoría de cuentos; motivo por el cual, en los años que han transcurrido del presente milenio, se puede hablar, incluso, del subgénero narrativo del cuento emigratorio, con la presencia de tres libros íntegros, diecisiete cuentos que recrean la emigración hacia Estados Unidos, dieciocho a España y cuatro con dirección hacia otros países de Europa y el resto del mundo (Cfr. Salazar, 2016: 92-124).

No obstante este significativo número de cuentos en torno a la emigración de ecuatorianos, todavía son casi inexistentes los trabajos analíticos que se proponen justipreciarlos. Al respecto solo se puede citar el ensayo de Raúl Serrano Sánchez, quien, desde la perspectiva del sujeto migrante, contextualiza, presenta, describe y analiza, con énfasis en la dimensión temática y metafórica, una veintena de cuentos sobre la emigración internacional de ecuatorianos en dirección hacia los Estados nacionales más desarrollados del hemisferio norte (Serrano, 2013). Este persistente vacío



analítico justifica el desarrollo de la investigación que dio origen al presente artículo, el cual se propone analizar la recreación literaria de tres problemas que afectan a los protagonistas de la emigración internacional de ecuatorianos: la representación del sujeto emigrante como personaje partícula, mientras permanece fuera de su país de nacimiento; la soledad, que afecta al sujeto emigrante y a sus familiares, tanto en el país de origen como en el de llegada; y primeros y principales usufructuarios de la emigración internacional de ecuatorianos.

## EL SUJETO EMIGRANTE COMO PERSONAJE PARTÍCULA

Uno de los problemas a los que tienen que hacer frente y soportar quienes han decidido abandonar su país de origen para trasladarse a vivir a otro es el de tener que «arrojar por la borda» la formación profesional, los conocimientos adquiridos y las experiencias laborales previos al viaje emigratorio, motivo por el cual la vida pasada del emigrante queda totalmente anulada. Como dijera el filósofo alemán de origen judío Theodor Adorno:

Antes era la filiación, hoy es la experiencia espiritual la que es declarada intransferible y por definición extraña [...]. Y por si no fuera suficiente, la misma cosificación se extiende a su opuesto, a la vida que no se puede actualizar de forma inmediata, a lo que siempre pervive como idea o recuerdo (Adorno, 2001: 44).

Este olvido de la historia personal y trayectoria de vida de los migrantes se complica por la falta de motivación para luchar en procura de construir un mañana mejor, para sí mismo y para su familia. Por esta falta de proyecto futuro, la vida del protagonista del desplazamiento físico solo se rige por los avatares de cada momento, por un *presentismo* que constituye uno de los elementos que emparenta a la posmodernidad con la premodernidad y que se caracteriza por la falta de preocupación por el futuro, ya que más bien se priorizan las estrategias que permitan arreglárselas con el mundo tal cual es en la actualidad y en cada circunstancia presente:

a partir de entonces deja de ser válida la contraposición entre una vida errante elitista —la del «jet-set»— y la vida de los pobres —la de la migración en busca de trabajo o de libertad—. [...] Llevando cada cual su mendrugo de miseria, existencial para aquella, física para ésta, pero basándose en una concepción de la vida eminentemente presentista (Maffesoli, 2005: 142).

O como afirma Bauman, «la recompensa que, de una manera realista, puedes esperar y por la que puedes trabajar es un *hoy diferente*, no un *mañana mejor*. El futuro está más allá de tu alcance (y del de cualquier otro, para el caso), así que deja de buscar la isla del tesoro» (Bauman, 2005: 138).

Desde una línea de problematización de la vida de los migrantes tampoco se puede olvidar el hecho de que, en la modernidad capitalista, de manera sistemática, se generan seres humanos residuales, dentro de los cuales bien podrían ser ubicados



los potenciales trabajadores no calificados del hemisferio sur, que tratan de mejorar los ingresos económicos, de sí mismos y de su núcleo familiar, yendo a trabajar en los Estados nacionales del norte más desarrollados. Desde esta perspectiva, como manifiesta el autor ya citado: «La producción de “residuos humanos” o, para ser más exactos, seres humanos residuales [...] es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad» (Bauman, 2005: 16). Lo más doloroso en el contexto migratorio internacional de la actualidad es que la ciudadanía es solo un derecho para el segmento de privilegiados y a la ciudadanía solo puede acceder quien sea «integrable», es decir necesario para el mercado y «asimilable culturalmente». En estas circunstancias, los extranjeros y los migrantes son los nuevos desposeídos de todo, «excepto de su condición de seres humanos» (Cfr. Lucas, 2003: 62).

En estas difíciles circunstancias, los emigrantes ecuatorianos son muy conscientes de lo «poca cosa» que son en el país de destino y más aún en la incommensurabilidad del universo, conforme lo expresa el testimonio de una emigrante ecuatoriana, quien junto a otra persona de similares condiciones manifiesta que solo «éramos dos presencias mínimas en la inmensidad del universo, tan humildes como pueden ser dos concentraciones pasajeras hechas de sangre y conciencia, algo así como una brizna de arena en un océano interminable»<sup>1</sup> (Alcívar, 2014: 84).

Esta sensación de pequeñez se transfiere al campo de la literatura, puesto que, a diferencia del héroe clásico de la narrativa de ficción, que se caracterizaba por ser de manera esencial e inmutable, le sucede el héroe moderno, al que se adscribiría el personaje emigrante, el cual se transforma «en un paso del personaje *hombre* al personaje *partícula*, caracterizado por una suma de percepciones, de eventos y actos que ya no se saldan con un destino reconocible ni con un acontecimiento portador de sentido» (Carrasco, 2011: 69).

Desde esta perspectiva, en los cuentos seleccionados como objeto de análisis, los ejemplos de personajes partículas son múltiples. En el cuento «Madrid», de Francisco Tobar García<sup>2</sup>, aunque los personajes Mónica y su hermano son diplomáticos de profesión y, por lo mismo, aparentemente se consideran personas de relativa importancia y satisfechas de la actividad laboral que desempeñan y de la posición social que han llegado a conquistar; sin embargo, la realidad experimentada por los protagonistas es muy diferente. Para ella, en la profesión diplomática «los días vacíos son muchedumbre» y el narrador va mucho más allá al afirmar que «a veces siento que nada de lo que decimos tiene importancia real. Somos fantasmas que vamos de ciudad en ciudad, y nadie nos conoce. Mucho más real es ese señor, del frente,

---

<sup>1</sup> En similar línea de pensamiento Paulina León Crespo, cuando recrea y recorre la misma travesía que hizo Cristóbal Colón por el año de 1492, mientras dura el recorrido tiene la oportunidad de reflexionar en torno a la pequeñez del ser humano: «pero principalmente me brindó una experiencia de vida indescriptible, susurrándome y gritándome la fragilidad de la vida humana, la minucia que somos en el universo» (León, 2014: 290).

<sup>2</sup> (Quito, 1928-1997). Poeta, novelista, cuentista, dramaturgo, periodista y diplomático. Su único libro de cuentos publicado se titula *Los quiteños* (1981).



que hace ruido al tomar la sopa. Puede ser grosero, pero nadie lo puede privar de su realidad» (Tobar, 2004: 57). Las reflexiones de los dos protagonistas de este relato ponen en evidencia que las personas que, por una u otra razón, se ven impelidas a abandonar el país de nacimiento, así sea en condición de funcionarios diplomáticos, debido a la doble ausencia que padecen tanto en el lugar de origen como en el de llegada, de parecida manera a lo que acontece con los emigrantes económicos, se convierten en fantasmas invisibles, en seres quiméricos e incluso inexistentes.

En el cuento «Europa», de Iván Carrasco Montesinos<sup>3</sup>, el narrador protagonista, luego de una noche de copas, en el piso gratuito que compartía con otros artistas que sobrevivían entre el mecenazgo, la caridad, la pobreza y la indigencia, se siente perdido y tiene la certeza de que no es nadie; por ello cuando sale al parque con el propósito de despejar su mente explicita sus sensopercepciones y dice: «en torno mío solo había un inmenso agujero negro en el que las vidas humanas, las ciudades, las culturas, los países iban desapareciendo inexorablemente. Salimos de la nada tan solo para volver a ella, y entonces esta amargura, esta opresión, esta sed de vida, ¿qué son?». Y, más adelante reafirma: «De tanto asco sentía náuseas, pese a que sabía con certeza que este trayecto ni siquiera existía, porque todo es nada visto desde el cosmos» (Carrasco, 2001: 157). Con esta visión que tiene el protagonista sobre la bóveda celeste como el agujero negro o el «lugar invisible del espacio cósmico que, según la teoría de la relatividad, absorbe por completo cualquier materia o energía situada en su campo gravitatorio» (Real Academia Española, 2014), el emigrante ecuatoriano resalta no solo la pequeñez del ser humano frente a la infinitud tempoespacial del universo y la incertidumbre por lo que hay más allá de lo visible sino que, incluso, patentiza la finitud del planeta Tierra y de toda forma de vida existente en él, así como la insignificancia del propio sistema solar y la galaxia a la que pertenece, los cuales, en la inconmensurabilidad del cosmos, resultan más diminutos que una arena en la playa, una gota de agua en el océano o una estrella en el firmamento. Más tarde, el protagonista del cuento analizado, luego de darse unas vueltas por las calles de la ciudad de Barcelona, adquiere plena conciencia de no ser ni significar nada: «regresé caminando a casa, un largo trayecto que me sirvió para *bajar*. ¡Pobre de mí!, todo yo era un puro lamento autocompasivo, pobre de mí queriendo ser en medio de la nada» (158).

Al aludir a la emigración más reciente hacia España, en el cuento «El cacique y el olivar», de Eliécer Cárdenas Espinoza<sup>4</sup>, el valor de la vida de un emigrante económico proveniente del continente africano es tan mínimo que ni su muerte altera el ritmo de trabajo de sus compañeros, mucho menos el de la empresa española para

---

<sup>3</sup> (Chalagsí, Santa Isabel, Azuay, 1951). Cuentista, poeta y pintor. En cuento ha publicado: *Relatos de atrás* (1992), *Las muertes inevitables* (1996), *Un canto en los dientes* (2001), *Nudos de letras* (2005), *Cuentos clandestinos* (2008) y *Cuentos grandes y chicos* (2012).

<sup>4</sup> (Cañar, 1950). Cuentista, novelista, dramaturgo y periodista. Sus publicaciones en cuento son las siguientes: *Hoy al General* (1971), *El ejercicio* (1976), *Narraciones* —con Jorge Dávila Vásquez— (1979), *Siempre se mira al cielo* (1986), *La incompleta hermosura* (1996), *La ranita que le cantaba a la luna* (1998), *Relatos del día libre* (2004) y *El jabalí en el bar: historias de viajeros y emigrantes* (2014).



la cual labora; por ello, cuando adviene la muerte del marroquí Ahmed, el indígena ecuatoriano Juan Lema, mientras carga el cuerpo del fallecido hasta la estación, ya va pensando en lo que hará después: «Juan pensaba que luego de depositar a su compañero en la estación, tenía que volver para cargar aquel canasto repleto de aceitunas maduras que habían terminado los dos de recoger, porque no estaba dispuesto a que el muerto y él perdieran nada de su jornal de aquel día» (Cárdenas, 2014: 63).

## LA SOLEDAD DEL SUJETO EMIGRANTE

Según el *Diccionario de la lengua española* (2014), a la soledad se la puede definir como la «carencia voluntaria o involuntaria de compañía», aquel estado de «pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o de algo», se refiere a un ser «sin compañía», a una persona que «no tiene quien le ampare, socorra o consuele en sus necesidades o aflicciones».

Desde una dimensión sociológica, la soledad, en algunas ocasiones, puede ser elegida por el propio sujeto que la vive o en otras ser la consecuencia de procesos e interacciones sociales como la desmembración del grupo al que se pertenece o el cambio del lugar de residencia habitual; y, desde el punto de vista filosófico, matiza y profundiza Emmanuel Levinas, quien asume a la soledad como «la privación de una relación con otro previamente dada» (Levinas, 1993: 92), o como la «carencia voluntaria o involuntaria de compañía», condición trágica de la soledad, y a veces hasta del aislamiento, que conduce a la tristeza, que deviene del sentimiento de opresión, vacío, abatimiento o de la imposibilidad de encontrar el sentido de la vida, que dote a la existencia humana de plenitud. Otras de las consecuencias de la soledad, en el sujeto que la padece, son la desesperación, el sufrimiento y la angustia de sentirse nada (Salazar, 2016: 2012).

Esta experiencia de soledad es muy común entre los emigrantes, debido a la ausencia de compañía, o de personas conocidas y de confianza con quienes se pueda compartir dichas y tristezas, penas y alegrías; una realidad tangible y un sentimiento humano que no solo afecta a los emigrantes que se marchan del solar nativo, sino incluso a los familiares que se quedan en él; los cuales, también, atraviesan momentos muy duros de soledad, desesperación, angustia, tristeza y melancolía. Por ello, Grinberg ha expresado que entre los variados riesgos a los que se expone el emigrante en el país de destino se encuentra el sentimiento de soledad que se agudizará «en sus experiencias migratorias, porque estas acentúan, durante cierto tiempo, la vivencia de “no pertenencia”. “No se pertenece ya” al mundo que se deja, y “no se pertenece aún” al mundo al que se llega» (Grinberg, 1996: 17).

En relación con la soledad, al referirse a las mujeres ecuatorianas emigrantes, se advierte que los trabajos que tienen que realizar en los desconocidos, extraños y muchas veces inhóspitos Estados nacionales a los que llegan en busca de trabajo las conducen, asimismo, a situaciones contradictorias y paradójicas, que derivan en sentimientos de nostalgia, tristeza y culpabilidad, circunstancias devenidas por el hecho de tener que trabajar cuidando niños y niñas, darles atención y cariño, mientras ellas se encuentran separadas de sus propios hijos e hijas. «El fuerte mandato



de la maternidad incide para que muchas mujeres no solamente sientan tristeza y muchas contradicciones, sino culpa por no estar cumpliendo a cabalidad con ese papel» (Camacho, 2005: 97).

En España, la sensación de soledad casi siempre está presente entre los emigrantes ecuatorianos, independientemente de que hayan logrado reunificar la familia o no. En el caso de quienes ya han logrado traer la familia al país de destino, la soledad está asociada a la pobreza relacional del entorno que va más allá de su vida hogareña. Aquellos que viven en España con su familia nuclear resentirán la soledad hacia fuera del núcleo, la experimentarán como una situación de la familia en relación con el medio. Los que mantienen la familia en Ecuador la experimentarán desde la perspectiva individual, cuya «dinámica cotidiana fuertemente individualizada hace que sus relaciones sociales no sean eficientes a la hora de envolver al inmigrante en un contexto de compañía» (Thayer, 2009: 334-234).

En las obras de narrativa breve sobre la emigración internacional de ecuatorianos, el sentimiento de soledad se encuentra ampliamente representado. En el cuento «Muchos giros», de Zoila María Castro<sup>5</sup>, la protagonista Elsa Yépez, cuando la ciudadana estadounidense que la ayudó a ingresar al Coloso del Norte del continente americano fallece, se siente completamente sola e inerme en un extraño país. De acuerdo a sus confesiones: «yo era una persona aislada, que transitaba sola, por las calles, en el tren, en las tiendas y mercados» (Castro, 1981: 28).

A Manuel, el protagonista de «USA que te usa», de Raúl Pérez Torres<sup>6</sup>, desde que llega al país de destino emigratorio la soledad le carcome el alma: «un frío intenso me golpea el rostro, me voy para atrás imperceptiblemente. Me empujan, me registran, me interpelan, me esculcan, me sueltan. Soledad de quince grados bajo cero. No sé qué hacer» (Pérez, 2004: 96). Este excesivo y hasta humillante cacheo de que es objeto el protagonista del relato, de parte de los agentes de control en el aeropuerto estadounidense, pone de manifiesto la extrema vulnerabilidad a la que se ven sometidos los emigrantes económicos procedentes del hemisferio sur, en relación con los nativos de los países de destino y, de manera especial, frente a los funcionarios públicos que actúan en nombre de las entidades estatales. Días después el protagonista del cuento analizado, por encontrarse en una tierra extraña siente una profunda soledad y por ello considera que el póster de una mujer hermosa, que pende de una de las paredes de su habitación y al cual trata de personificarlo y dotarle de vida, es lo único que le hace compañía: «El cabello largo le cae hasta los bordes de la fotografía, a veces pienso que traspasa esos bordes, creo que amo a esa

---

<sup>5</sup> (Machala, 1917). Cuentista, novelista, poeta, educadora, periodista y promotora cultural. Tiene a su haber dos libros de cuentos: *Urbe* (1949) y *En el norte está El Dorado* (1981), sobre la vida de los emigrantes ecuatorianos en Estados Unidos.

<sup>6</sup> (Quito, 1941). Cuentista, novelista, poeta, dramaturgo, ensayista y gestor cultural. En cuento ha publicado: *Da llevando* (1970), *Manual para mover las fichas* (1973), *Micaela y otros cuentos* (1976), *Musiquero joven, musiquero viejo* (1977), *Ana la pelota humana* (1978), *En la noche y en la niebla* (1980), *Un saco de alacranes* (1989), *Cuando me gustaba el fútbol* (1990), *Solo cenizas hallarás* (1995) y *Los últimos hijos del bolero* (1997).



muchacha, es profunda, lo único que me acompaña en esta soledad» (103). Cuando recorre las calles de la ciudad de Chicago, igual le asalta la soledad, porque los miles de personas extrañas que también las recorren no constituyen ninguna compañía y este sentimiento le lleva a renegar de todo, incluso de la propia vida: «El pavimento es una soledad aparte, pesa, se hunde en sus pies como un espejo amelcochado, tiene una vida larga, se diría infinita, Manuel va pensando, esta puta vida, por qué no se la encajaron a otro<sup>7</sup>» (106).

En el relato «La pregunta», de Gladys Rodas Godoy<sup>8</sup>, se advierte que un emigrante ecuatoriano en España, por carecer de los papeles exigidos, no puede encontrar trabajo y es expulsado del lugar en donde le daban posada, por lo que se ve obligado a dormir en un parque y así poder ubicarse en los primeros turnos para ser atendido en el lugar en donde le podían ayudar; difícil circunstancia en la que exterioriza varios sentimientos y dolores propios de su condición: «El ruido en su estómago vacío y el frío le recordaron su condición de extranjero, más aún de hombre solitario, perdido y sin medios y lo que era peor empezó a sentir coraje contra sí mismo por no poder cumplir con la promesa que había dejado a su mujer y a sus hijos» (Rodas, 2014: 66). En el relato «El regreso», de la misma autora citada, la migrante ecuatoriana Sara, luego de soñar y bregar por el retorno, cuando logra concretar el acariciado sueño se siente vieja, cansada y sola: «Estaba nuevamente de regreso, había conseguido cumplir sus aspiraciones. Tenía diez años más, se sentía cansada y terriblemente sola» (Rodas, 2014: 123).

La soledad, como es lógico que acontezca, no solo afecta a quienes abandonan el Ecuador sino también a los familiares de los emigrantes que se quedan en el lugar de partida, tal como se recrea en el cuento «Las lagunas son los ojos de la tierra», de Eliécer Cárdenas Espinoza, en el cual el sentimiento de soledad que sienten las mujeres de Jacarín las hace perder la motivación, el sentimiento de alegría y el estado de ánimo requerido para disfrutar de la vida que tenían mientras permanecían junto a sus respectivos esposos. Nada les alegra y los dólares recibidos no constituyen ningún consuelo para su perpetua soledad y tristeza. Este es el sentimiento que exterioriza la madre de Miguel o al menos él lo percibe así y del cual el niño protagonista también se siente invadido:

la madre lo obligaba a seguirla mientras desganada, sin un verdadero interés, comprobaba un vestido que tanto la hubiera alegrado si el padre estuviera a su lado y se lo diera, y después de adquirir cosas indispensables se quedaba con el dinero apuñado

---

<sup>7</sup> Sobre la soledad de los ecuatorianos en Estados Unidos es ilustrativo, asimismo, el cuento «El jabalí en el bar», de Eliécer Cárdenas Espinoza, en el cual el personaje protagónico de la ficción le manifiesta al narrador testigo que la soledad le induce a buscar la compañía de una mujer y con ello iniciar cambios radicales en su ser, aunque las consecuencias últimas se vuelven incontrolables: «usted sabe, en este país la soledad lo lleva a uno a buscar cualquier cosa para evitarla [...], comencé a ir a una iglesia católica del sector donde vivía, en un cuarto chiquito con un cuarto todavía más pequeño [...]. Allí conocí a Camelia» (Cárdenas, 2014: 48).

<sup>8</sup> (Loja, 1957). Poeta, narradora, periodista y emigrante económica con rumbo a la nación ibérica. Tiene en su haber un solo libro de cuentos: *La casa ajena (relatos)* (2014).



en las manos, contemplando con odio las vitrinas [...]. La madre preguntaba a Miguel si quería algo, y él decía que no, pensando que había olvidado lo que antes, cuando el padre estaba ahí, con ellos, le entusiasma tanto (Cárdenas, 1995: 83).

El sentimiento de total soledad y abandono, por la ausencia del esposo emigrante, llevó a la madre de Miguel a expresarlo con gemidos, todos los días, en la oscuridad de la noche; sin embargo, según expresiones del pequeño protagonista: «Al principio se lamentaba bajito, como avergonzada y temerosa de despertar al hijo; luego ya no se recató en sus gritos, que eran iguales a los que el viento nocturno permitía escuchar, viniendo desde todas las casas» (85). Por la soledad en la que sobrevive la madre de Miguel, nada le alegra, ni la música ni la fiesta que, en la plaza del poblado, arma uno de los emigrantes retornados, motivo por el cual en la noche y para aliviarla en algo, el pequeño vástago antes de salir a curiosear la fiesta le da un remedio casero, que le permita controlar el sistema nervioso y sobrellevar la soledad y la tristeza que la están matando: «Miguel se incorporó de su rincón [...] hasta palpar el balde en donde las rojas flores de la pena sobrenadaban en su agua y en la noche. Recogió un poco de líquido del tazón y avanzó hasta el catre. La madre bebió en silencio el agua de las flores de la pena» (88).

## LOS PRIMEROS Y PRINCIPALES USUFRUCTUARIOS DE LA EMIGRACIÓN DE ECUATORIANOS

Aunque los emigrantes y sus familias son los que arriesgan todo e invierten recursos de toda naturaleza en las perspectivas de concretar el proyecto emigratorio, sin embargo, quienes primero se benefician de la salida de ecuatorianos son las agencias de viajes, toda vez que, si bien facilitan la concreción de la salida del Ecuador, los intereses que cobran por el dinero prestado son demasiado elevados, conforme lo testimonia una emigrante:

hay agencias de viaje que facilitan el dinero, pero cobran intereses en dólares [...]. Nos prestan 1.500 dólares para el pasaje más 1.500 para la bolsa, en total son 3.000 dólares. La mayoría devuelve la bolsa cuando encuentra un trabajo enseguida, si no tiene uno que vivir de eso. Si no pagas al mes la bolsa cobra intereses. Le facilitan todo porque saben que les entra dinero. Se vuelven ellos los ricos más ricos y los otros los pobres más pobres. Los intereses están al 15-20% (Oso, 2003: 10).

En razón de esta deleznable actitud de los prestamistas o de quienes cumplen similares funciones, se ha manifestado que detrás de la emigración irregular se esconde un lucrativo negocio del que usufructúan una serie de inescrupulosos, dentro y fuera del Ecuador: «Desde el país de salida donde amigos o prestamistas piden desde diez hasta quince por ciento de interés y coyotes que cobran desde ocho mil dólares para asegurar el viaje, a migrantes que especulan sobre los nuevos migrantes recién llegados cobrando altos arriendos, ofreciendo posada a quien por su condición de migrante no encuentra fácilmente donde vivir», de similar manera se benefician de las necesidades de los migrantes «desde la organización de trafi-



cantes [...], a empresarios deshonestos que se aprovechan de las debilidades de los indocumentados» (Solfrini, 2005: 7).

Como parte fundamental de la emigración irregular, los *coyoteros*<sup>9</sup> se beneficiaron con ingentes cantidades de dinero, sobre todo de aquellos ecuatorianos que optaron por llegar de manera ilegal hacia Estados Unidos. Es que no obstante, los intentos de reforma legislativa para controlar a los coyotes, estos siguen actuando en el Ecuador y haciendo de las suyas, aunque «el tráfico ilegal de migrantes se convierte en fructífera materia de legislación entre 1998 y 2007» (Eguiguren, 2009: 49).

En torno al coyotero, los proyectos de ley presentados en la función legislativa del Ecuador tratan de penalizarlo, porque es quien promueve, dirige y lleva a cabo el traslado ilegal de los migrantes. Los proyectos de ley identifican, dentro de los procedimientos de estas redes de tráfico, algunos riesgos y delitos tales como el cobro de altas cantidades de dinero y la exigencia de garantías a los potenciales migrantes, la falsificación de pasaportes y otros documentos de viaje, las condiciones peligrosas de transporte, el quebrantamiento de leyes en las zonas de tránsito o la estafa a través de falsos contratos de trabajo. En definitiva, el coyote «es el sujeto a través del cual la migración se representa como una práctica situada en el margen del orden jurídico, en la medida en que el acto de migrar se hace posible a través de las redes de tráfico y de usura» (Eguiguren, 2009: 88-89).

Cuando se logra llegar al país de destino, los principales usufructuarios son los dueños y accionistas de las empresas y las familias que se benefician de los servicios a menor costo provistos por trabajadores inmigrantes, los que contribuyen de esta manera a reducir los costos laborales de producción, aparte de que los inmigrantes «están dispuestos a realizar aquellas tareas domésticas que los nacionales ya no quieren hacer» (Solimano, 2008: 17).

En la representación literaria de los primeros y principales beneficiarios de la emigración internacional de ecuatorianos, el cuento «Nueva York, hermano...», de Pedro Jorge Vera<sup>10</sup>, desde una perspectiva irónica, durante una época en la que Estados Unidos necesitaba de soldados que fueran a pelear en la Guerra de Vietnam o de obreros que contribuyeran a fortalecer, reactivar y dinamizar el aparato productivo y la economía estadounidense en severa crisis, el costo del viaje de quienes ansiaban llegar a la ciudad de Nueva York, como en el mito del doctor Fausto, es el alma, que es lo más sagrado y preciado que puede tener un ser humano creyente en cualquier religión que ofrezca la proyección espiritual de la vida más allá del tránsito terrenal. En este relato «vender el alma al diablo» es el precio que deben pagar los ilusos que renuncian a la patria de origen, para aventurarse a buscar mejores días

---

<sup>9</sup> Personas que transportan, de forma ilegal, trabajadores indocumentados a otro país, por lo general, desde alguno de los países de Latinoamérica hacia Estados Unidos (Córdova, 2008).

<sup>10</sup> (Guayaquil, 1914-1999). Cuentista, novelista, poeta, dramaturgo, ensayista, periodista y catedrático universitario. En cuento publicó: *La guamoteña* (1946), *Luto eterno* (1953), *Un ataúd abandonado* (1968), *Los mandamientos de la ley de Dios* (1972), *Cuentos escogidos* (1976), *Jesús ha vuelto* (1978), *Nada más que cuentos* (1979), *El destino* (1984), *¡Ah los militares!* (1985), *Cuentos duros* (1990), *La muerte siempre gana* (1995) y *Doce cuentos de la historia* (1997).

en un desconocido país, conforme les verbaliza el estadounidense que hace de nexo enganchador de los potenciales emigrantes, para quien todo es fácil, «es una cuestión espiritual muy simple, que en nada los afecta. Me prometen formalmente, bajo su palabra de honor, cederme sus almas y pasado mañana a más tardar, se encuentran en Nueva York» (Vera, 1985: 132). Frente a las dudas de los jóvenes ecuatorianos que insinúan que debe tratarse de un pacto diabólico, el misterioso interlocutor trata de tranquilizarlos, al manifestarles que él, conforme lo dice el nombre de Jesús que le han puesto sus progenitores, tiene más de Dios que de Diablo y que «si yo les pido sus almas (y si lo prefieren, para después de muchos años), es porque estamos empeñados en la lucha contra el Mal, para lo cual necesitamos almas puras» (133).

La visión de Estados Unidos como el portaestandarte del «Bien» y policía del mundo en la lucha contra el «Mal» es una idea que se ha tratado de vender incluso en los últimos años y ha permitido justificar actos de guerra como la invasión de Iraq en 1991 o la respuesta militar virulenta al derribo de las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001. Por ello, en la ficción analizada, el ciudadano estadounidense que trata de ganar colaboradores para las acciones imperialistas estadounidenses les dice a los jóvenes ilusos ecuatorianos que, en ese mismo momento, existen «millones de almas buenas dedicadas a cuidar diariamente a la humanidad, garantizan el triunfo del Bien mis queridos amigos. En sus manos está contribuir a nuestra obra redentora, y de paso, cumpliendo el ideal de sus vidas: vivir en Nueva York. ¿Qué me dicen?» (135). Por ventaja, no todos los jóvenes ecuatorianos están dispuestos a «vender el alma al diablo», conforme lo pone en evidencia Juan, quien pese al interés de emprender este ambicionado viaje emigratorio se niega a establecer el pacto insinuado; motivo por el cual en los días posteriores a la partida de su inseparable amigo Pedro, aunque «a veces, cree percibir a la distancia a Jesús Godwin. Cuando esto ocurre, se escabulle precipitadamente, porque si bien la esperanza de Nueva York lo enfervoriza todavía, está dispuesto a defender su alma contra el Diablo y contra Godwin» (139).

En el extenso relato «Huairapushashka Gente Kunata» (Llevados por el viento), de Ruth Bazante Chiriboga<sup>11</sup>, se observa que con el afán de reunir el dinero requerido para pagar a los coyoteros por el costo del viaje, en condición de ilegalidad, tanto el potencial migrante como su entorno familiar más inmediato se endeudan y ponen en severo riesgo de perder los pocos bienes que han adquirido durante toda una vida de sacrificado trabajo y ahorros: «era insólito, después de tanto sacrificio, los padres, taiticus<sup>12</sup> sacrificados vendieron las tierritas con sembríos; otros las vaquitas; otros empeñaron sus casitas; sacaron dinero al chulco<sup>13</sup>, como se dice por

---

<sup>11</sup> (Quito, 1942). Maestra, actriz de cine, teatro, televisión, declamadora, poeta, narradora y ensayista. En cuento, los títulos de su autoría son los siguientes: *Bajo el tejado gris de la llovizna* (2004), *Huairapushashka Gente Kunata (Llevados por el viento)* (2011) y *Este perro mundo* (2013).

<sup>12</sup> En singular constituye una voz de ascendencia quichua, que se usa para dirigirse a Dios o a un patrón bondadoso (Córdova, 2008).

<sup>13</sup> Préstamo de dinero al que se aplica una tasa de intereses mayor a la establecida por la legislación vigente y las instituciones financieras oficiales (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).



estas tierras; dejaron sus viviendas y propiedades como garantías, y ahora, todo iban a perder, todo por no tener fe en el país» (Bazante, 2011: 46).

Los cuestionamientos a los coyoteros tampoco se hacen esperar, tal como se lo patentiza en el ya citado cuento, en el cual se dice que la culpa «la tienen estos criminales que los ilusionan; que sin una gota de sentimientos los arrojan en brazos de la muerte después de saquearlos, de exprimir sus bolsillos» (15). Es que a estos usufructuarios de la necesidad de los emigrantes ecuatorianos nada les importan las condiciones infrahumanas y de hacinamiento en las que tienen que viajar para eludir los controles que realiza el ejército norteamericano, por aire, mar y tierra: «Los instruyeron que, por ninguna causa debían salir de la bodega ubicada en el subsuelo de la lancha, que allí se quedarían encerrados para no ser hallados, ni detectados por la guardia marina de los países por cuya cercanía tenían que pasar obligatoriamente» (17-18).

Lo más grave adviene cuando los coyoteros se dan cuenta de que el barco va a ser interceptado por la Marina del Ecuador, Estados Unidos o de algún otro Estado centroamericano, difícil circunstancia en la que abandonan a su suerte a los indefensos emigrantes y de esa realidad los perjudicados adquieren consciencia demasiado tarde, cuando ya nada pueden hacer para eludir la tragedia que se cierne sobre ellos; como dice el narrador omnisciente del cuento citado: «¡Son unos desalmados! ¡Sabían lo que iba a pasar! ¡Querían desaparecernos, no hay duda! ¡Criminales, qué tontos fuimos! ¡Yo que pagué diez mil dólares! Fuimos unos imbéciles, unos pichones en manos de estos criminales» (45). Lo antes expresado se justifica en razón de que, si bien tenían información de las peripecias que debían atravesar los migrantes en el intento por ingresar de manera ilegal a los Estados Unidos, existían aspectos de la odisea emigratoria sobre los cuales no tenían ninguna información precisa: «sabían que casi nadie lograba pasar la frontera si es que lograban llegar hasta México o Guatemala; lo que nunca se imaginaron es que iban a ser abandonados en alta mar y encerrados, con hambre, sed y frío» (47). Por ello, cuando se produce el naufragio de una embarcación de emigrantes y la noticia se riega como un polvorín, la reportera de una de las revistas que cubrió el hecho no deja de despotricar contra los coyoteros, a quienes convierte en chivos expiatorios y una verdadera caja de pandora en contra de los ilusos emigrantes:

Qué puedo decir que ustedes no lo sepan, los coyoteros son unos delincuentes sin corazón, despiadados, criminales sin rostro, sin moral, actúan en las sombras de la noche para no ser descubiertos, planifican con minuciosidad cada paso, es una red en complot entre coyotes nacionales e internacionales. Son estafadores de la angustia del pueblo marginado, sumido en el hambre, la pobreza, la inseguridad, la ignorancia [...]. Reúnen todas las formas de la delincuencia; explotadores de sueños e ilusiones, criminales despiadados, ladrones, avezados delincuentes (69-70).

Los medios de difusión colectiva también aprovechan la tragedia de los emigrantes ecuatorianos para obtener réditos económicos, mediante la representación sensacionalista del naufragio de la lancha y la muerte de la mayoría de sus ocupantes, que arriesgan tranquilidad, seguridad, salud y vida en búsqueda de un futuro



mejor. A través de ellos, «la noticia se había regado y los medios de comunicación sensacionalistas estaban presentes. Miembros de la *Revista Enfoques*, de muy buena acogida entre los intelectuales, abrazaban con entusiasmo a su reportera Paulina Villamar y exaltaban su valentía y responsabilidad en el cumplimiento de su trabajo» (66). Los diarios impresos, sus distribuidores y vendedores tampoco desaprovechan la ocasión para motivar la compra y lectura de más ejemplares; con esta intencionalidad, en la calle el canillita vendedor de periódicos voceaba: «Compre, lleve el periódico, conozca completita la pesadilla sufrida por los migrantes que regresaron de la otra vida, de los sobrevivientes del naufragio. Lleven la prensa, entérense... En la embarcación iban un teniente de la policía y una periodista» (69).

En el cuento «La puta madre patria», de Miguel Antonio Chávez<sup>14</sup>, entre dos de los personajes (un ecuatoriano y un mexicano) que entablaron amistad y se comunican, solo a través de correo electrónico, se insinúa el lucrativo negocio del tráfico ilegal de personas y la tentación que siempre está presente para involucrarse en esta deleznable actividad. En este relato, en un proceso de insultante animalización y cosificación de los potenciales emigrantes, con total desparpajo, el nacional del Ecuador le plantea al de México la posibilidad de estructurar una bien organizada red de trata de personas: «Asociémonos. Tú eres la matriz del coyoterismo tex-mex; te llevo mi ganado hasta Honduras o Guatemala y de ahí lo jalas por tierra hasta la frontera en donde el pinche gringo de Bush tiene su muro. ¡Cuando quieras, Ecuador!», le contesta el internauta de origen azteca (Chávez, 2012: 103).

## CONCLUSIONES

Según la representación que se ha realizado en los cuentos ecuatorianos sobre la emigración internacional, una de las negativas repercusiones devenidas del proceso de desplazamiento físico originado en el Estado nacional andino es que los protagonistas se sienten «poca cosa»; si tienen la estadía legalizada solo pueden ejercer una ciudadanía restringida, compleja circunstancia en la que adquieren plena conciencia de su pequeñez frente a la inconmensurabilidad del universo y se constituyen en lo que se ha denominado un «personaje partícula».

La soledad constituye una de las experiencias más dolorosas de los emigrantes ecuatorianos, mientras permanecen fuera del país de origen. Esta compleja situación no solo afecta a los emigrantes que se marchan del solar nativo, sino también a los familiares que permanecen en él, conforme se recrea en algunos de los cuentos estudiados, en los cuales es evidente la sensación de soledad, tristeza y minusvalía que sienten los ecuatorianos en los Estados nacionales de destino emigratorio o los familiares que permanecen en el país de origen emigratorio.

---

<sup>14</sup> (Guayaquil, 1979). Narrador, autor teatral, comunicador social y gestor cultural. En cuento solo ha publicado *Círculo vicioso para principiantes* (2005); sin embargo, cuentos suyos se han divulgado a través de distintas antologías en versión impresa y electrónica.



Aunque son los emigrantes quienes arriesgan tranquilidad, seguridad y hasta vida; cuando se concreta el proyecto emigratorio, incluso antes de que se realice el viaje, los primeros usufructuarios son los propietarios de agencias de viajes, chulqueros y coyoteros. Cuando los ecuatorianos ya llegan a los países destino, los principales beneficiarios son las empresas y las familias que usufructúan de los servicios a un menor costo provistos por trabajadores indocumentados y a veces hasta los mismos connacionales, que obtienen ganancias con el subarriendo de habitaciones en hacendados pisos compartidos o con la intermediación en la búsqueda de un trabajo que permita sobrevivir a los emigrantes y sus familias, conforme se recrea en tres de las creaciones cuentísticas valoradas en este ensayo analítico.

RECIBIDO: septiembre de 2016; ACEPTADO: noviembre de 2016.



# BIBLIOGRAFÍA

## CUENTOS ANALIZADOS

- BAZANTE CHIRIBOGA, Ruth (2011): *Huairapushashka Gente Kunata (Llevados por el viento)*, Quito: PH Ediciones.
- CÁRDENAS ESPINOZA, Eliécer (1995): «Las lagunas son los ojos de la tierra», en *Siempre se mira al cielo*, Quito: Libresa, 71-89.
- (2014): «El cacique y el olivar», en *El jabalí en el bar: historias de viajeros y emigrantes*, Cuenca: Imprenta Mercedes, 63-69.
- CARRASCO MONTESINOS, Iván (2001): «Europa», en *Un canto en los dientes*, Barcelona: Cábano, 127-174.
- CARRASCO VINTIMILLA, Adrián (2011): *Cara de bovino deprimido*, Cuenca: Ediciones Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana «Alfonso Carrasco Vintimilla».
- CASTRO, Zoila María (1981): *En el norte está El Dorado*, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», Núcleo Provincial del Guayas.
- CHÁVEZ, Miguel Antonio (2012): «La puta madre patria», en *Tiros de gracia: neoficción ecuatoriana*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», 97-116.
- PÉREZ TORRES, Raúl (2004): «USA que te usa», en *Papiro ciego: antología*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», 95-107.
- RODAS GODOY, Gladys Antonieta (2014): *La casa ajena (relatos)*, Quito: s.n.t.
- TOBAR GARCÍA, Francisco (2004): «Madrid», en *Letras del Ecuador: Literaturas del exilio*, 186: 56-57.
- VERA, Pedro Jorge (1985): «Nueva York, hermano...», en *Selección de cuentos*, Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», Núcleo del Azuay, 129-139.

## BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- ADORNO, Theodor W. (2001): *Mínima Moralia: reflexiones desde la vida dañada*, Madrid: Taurus.
- ALCÍVAR BELLOLIO, Daniela (2014): «Fárragos finalmente: la vida afuera», en Diego FALCONÍ TRÁVEZ (ed.), *«Me fui a volver»: narrativa, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 79-92.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Diccionario de americanismos*, Madrid: Santillana.
- BAUMAN, Zigmunt (2005): *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Barcelona: Paidós.
- CAMACHO ZAMBRANO, Gloria y Katty HERNÁNDEZ BASANTE (2005): «La migración irregular y la problemática que enfrentan los migrantes sin papeles», en Giuseppe SOLFRINI (ed.), *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador: Las dinámicas de migración irregular*, Quito: Imprefepp, 9-107.
- CÓRDOVA, Carlos Joaquín (2008): *El habla del Ecuador: diccionario de ecuatorianismos*, Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión».



- EGUIGUREN JIMÉNEZ, María Mercedes (2009): *Sujeto migrante, crisis y tutela estatal: construcción de la migración y modos de intervención desde el Estado ecuatoriano*. <http://hdl.handle.net/10469/3222.pdf>; 25/08/2015.
- GRINBERG, León y Rebeca GRINBERG (1996): *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*, Madrid: Alianza Editorial.
- LEÓN CRESPO, Paulina (2014): «Fragmentos de un diario de viaje», en Diego FALCONÍ TRÁVEZ (ed.), *«Me fui a volver»: narrativa, autorías y lecturas teorizadas de las migraciones ecuatorianas*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 267-291.
- LEVINAS, Emmanuel y José Luis PARDO TORIO (trad.) (1993): *El tiempo y el otro*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- LUCAS, Javier de (2003): *Globalización e identidades. Claves políticas y jurídicas*, Barcelona: Icaria.
- MAFFESOLI, Michael (2005): *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- OSO CASAS, Laura (2003): «Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular. Servicio doméstico y prostitución en Galicia, Madrid y Pamplona», en *Mugak*, 23: 25-37.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.), Madrid: Espasa Calpe.
- SALAZAR ESTRADA, Yovany (2014): *La emigración internacional en la novelística ecuatoriana* (tesis de Doctorado presentada al Departamento de Filosofía de la Universidad del País Vasco), San Sebastián, inédita.
- (2016): *El sujeto emigrante en el cuento ecuatoriano 1972-2014* (tesis de Doctorado presentada al Departamento de Filología Española IV de la Universidad Complutense de Madrid), Madrid, inédita.
- SERRANO SÁNCHEZ, Raúl (2013): «Sujeto migrante en el cuento ecuatoriano del siglo XX y el entre siglo», en *Memorias del XI Encuentro Sobre Literatura Ecuatoriana «Alfonso Carrasco Vintimilla»*. Tomo I. Cuenca: Universidad Estatal de Cuenca, 193-222.
- SOLFRINI, Giuseppe (ed.) (2005): *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador: Las dinámicas de migración irregular*, Quito: Imprefepp.
- SOLIMANO, Andrés (coord.) (2008): *Migraciones internacionales en América Latina: booms, crisis y desarrollo*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- THAYER CORREA, Luis Eduardo (2009): *La expropiación del tiempo y la apropiación del espacio: la incorporación de los inmigrantes latinoamericanos a la comunidad de Madrid*. <http://eprints.ucm.es/8263/pdf>; 12/08/2015.

